

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

La cuestión de la agencia en el discurso co-produccionista.

Sergio Russo.

Cita:

Sergio Russo (2015). *La cuestión de la agencia en el discurso co-produccionista*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/287>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La cuestión de la agencia en el discurso co-produccionista

Sergio Russo

Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

sergirusso@hotmail.com

Resumen

Tradicionalmente, una de las especificidades epistemológicas que suelen atribuirse a las ciencias sociales se asocia con el modo en que sus teorías, conceptos, categorías, etc. pasan a formar parte constitutiva del ámbito para el cual fueron creados, alterando de ese modo su propia constitución. En efecto, la capacidad del conocimiento social de influir en "su mundo" ha sido señalado como la nota distintiva de estas ciencias. Muchos autores asumen que el motivo de tales rasgos diferenciadores de lo social se asocian con la capacidad de agencia, esto es, siguiendo a Giddens, con la cualidad que hace apto a los seres humanos para producir alguna diferencia en el mundo. Sin embargo, desde una perspectiva co-produccionista, se nos invita a pensar que el orden social y el orden natural son creados por las mismas capacidades cognitivas, y que la capacidad de agencia no necesariamente debe considerarse una cualidad de los humanos sino que puede ser expandida, como sugiere Latour, a entes no-humanos. Esta atribución de agencia a no-humanos: ¿implica una renuncia a la búsqueda de rasgos diferenciadores del conocimiento social? ¿Qué otras consecuencias se siguen de esta noción de agencia extendida? ¿Es la única concepción de agencia compatible con una propuesta co-produccionista?. En esta ponencia se analizarán críticamente estos interrogantes.

Palabras clave

Agencia - Co-producción - Conocimiento - No humanos - Social

introducción

En ningún otro ámbito del conocimiento como en el de las ciencias sociales la defensa de ciertas tesis filosóficas o epistemológicas pueden concebirse como algo ajeno, o independiente, del saber que estas ciencias pretenden alcanzar. Por tal motivo, establecer una demarcación nítida del objeto y del campo de aplicación de estas ciencias no ha dejado de constituir un problema para quienes afrontan la desafiante tarea de comprender la peculiaridad que éstas presentan.

Una de las especificidades epistemológicas que suelen atribuirse a las ciencias sociales se asocia con el modo en que sus teorías, conceptos, categorías, etc. pasan a formar parte constitutiva del ámbito para el cual fueron creados, alterando de ese modo su propia constitución. Fueron necesarios incesantes debates metodológicos, ontológicos y epistemológicos para llegar a este nivel de "auto-comprensión", debates que fueron mayormente propulsados por aquellos que entendieron, ya desde los inicios de los estudios sociales, que era necesario contrarrestar las pretensiones de los enfoques naturalistas, que poco en cuenta tenían las peculiaridades de la realidad social condicionada por el carácter subjetivo de la acción humana. (Bauman, Z. 2007)

La capacidad del conocimiento social de influir en "su mundo" es ahora señalado y reconocido como una nota distintiva de estas ciencias. De qué manera el conocimiento social opera en el mundo es un tema que puede rastrearse hasta los trabajos clásicos de Merton, y que fue sin dudas profundizado por muchos teóricos de la sociedad, entre los que pueden destacarse Schutz, Bourdieu, Giddens, y Luhman, por citar sólo algunos de ellos. Pero en sus diferentes variantes, existe cierto nivel de acuerdo en que el punto de aplicación sobre el que opera el conocimiento es el agente social. De modo tal que la caracterización de "lo social" como el ámbito propio de la agencia humana, o bien la consideración de la agencia humana como rasgo diferenciador de lo social, resultaría ser una cuestión poco controvertida.

Ahora bien, la reciente expansión de los estudios sociales para el abordaje de cuestiones asociadas con la ciencia han creado la exigencia de rever muchos conceptos tradicionales de la sociología, y del resto de las ciencias sociales. La noción de agencia,

al parecer, se encuentra entre esas nociones que requieren una revisión de este tipo. En efecto, desde hace algunos años ha cobrado especial vigencia una perspectiva coproductivista del conocimiento, desde la cual se nos invita a pensar que el orden social y el orden natural son el producto de las mismas capacidades cognitivas. En concordancia con esto, se postula que la capacidad de agencia no necesariamente debe ser considerada una cualidad de los humanos, sino que puede ser expandida, como sugiere Latour, a entes no humanos. Ante este tipo de propuestas resulta atinente formularse algunos interrogantes: ¿Implica esta atribución de agencia a entes no humanos una renuncia a lo que quizá sea el rasgo que tradicionalmente se ha considerado central para diferenciar lo social?; ¿resulta inherente a una explicación coproductivista del conocimiento esta atribución expandida de agencialidad?. En esta ponencia se tratará de dar respuestas fundamentadas a algunos de estos interrogantes.

No quiero analizar la cuestión de la agencia sin antes exponer, en forma breve, el itinerario que los estudios sociales atravesaron durante las últimas décadas al pasar de una sociología preocupada por estudiar la sociedad en términos científicos a una sociología preocupada por entender socialmente a la ciencia.

Estudios científicos de la sociedad y estudios sociales de la ciencia

El siglo XX fue testigo del modo en que la sociología pasó de ser una disciplina exclusivamente ocupada en la explicación científica de la sociedad a una disciplina con capacidades para explicar socialmente las ciencias. Este cambio no fue abrupto, pues al promediar ese siglo sociólogos como Merton y Mannheim se interesaban por los aspectos sociales de la ciencia, sentando las bases de lo que posteriormente se conocería como sociología de la ciencia. Es sabido que la sociología defendida por estos autores no comprometía la visión epistemológica tradicional de las ciencias, pues sólo consideraba de interés sociológico el modo en que ciertos factores "externos" impactaban en el desarrollo de las ciencias. (Martini, 2012)

Será recién en los años setenta que la sociología, principalmente de la mano de los representantes de la escuela de Edimburgo, buscará aplicar categorías sociales para avanzar en el estudio de los productos científicos. La siguiente década será testigo de la aparición de múltiples trabajos empíricos, basados principalmente en métodos antropológicos y etnometodológicos, en los que se pretendía demostrar de qué manera ciertos factores sociales, tales como intereses, grados de cohesión, aspectos institucionales, etc. contribuían a la construcción del conocimiento científico. (Martinez; Huang, 2011. p.28).

Este nuevo interés por analizar cómo se produce el conocimiento científico, en el día a día, permitió tomar más conciencia sobre las múltiples dimensiones; conceptuales, materiales, sociales, etc. involucradas con la ciencia, al mismo tiempo que puso en evidencia las conexiones explícitas entre las prácticas científicas y las prácticas políticas y culturales. Haciendo propias las palabras de Pickering, podemos decir que en los últimos años hemos expandido nuestro concepto de cultura científica, agrupando teorías y "hechos" con relaciones sociales, máquinas e instrumentos. (Pickering, 1995. p.3)

De este modo los estudios sociales de la ciencia y la tecnología nos permiten demostrar el carácter artificial de concebir a las entidades científicas y tecnológicas como elementos autónomos del orden social. La reducción del conocimiento a creencias aceptadas mediante el consenso de agentes sociales involucraba la aceptación de un relativismo epistémico que no parecía molestar, sino por el contrario, a muchos defensores de la sociología del conocimiento científico. (Barnes, ...). Sin embargo, esta visión parece conllevar una suerte de asimetría entre el orden natural y el orden social, dando primacía a este último. Como afirma Latour, para ser genuinamente simétricos es preciso no tomar "lo social" como algo dado, sino que se requiere, de la misma manera, considerarlo como parte del mismo movimiento de constitución que produce el orden natural. (Latour, 2005)

Con la introducción de la categoría de co-producción se intenta precisamente poner en evidencia cualquier intento de concebir una representación del orden natural o social de manera autónoma, evitando todo tipo de determinismos (natural o social). *"...ganamos poder explicativo pensando que los órdenes sociales y naturales se producen de manera conjunta"*. (Jasanoff, S. 2004. p.2). En este sentido, el idioma

utilizado para explicar este doble movimiento de constitución de la naturaleza y la sociedad no debería otorgar primacía al vocabulario tradicionalmente utilizado por los teóricos de la sociedad. Es por eso que la propuesta co-produccionista exige la creación de un nuevo idioma para tratar estos temas, hecho que impacta de múltiples maneras en la agenda de las ciencias sociales tradicionales al comprometerse con nuevos modos de conceptualización de estructuras y categorías de análisis, muchas de ellas bastante "bien atrincheradas" en el lenguaje de las ciencias sociales.

El debate sobre la agencia

El estudio del vínculo entre las acciones de los individuos y la estructura social en la que estas se insertan ha sido una de las cuestiones más debatidas en el campo de las ciencias sociales. ¿Qué pensador social no ha intentado aportar comprensión a la relación, muchas veces entendida como "tensión", entre el individuo y la sociedad, o entre la acción individual y el entramado del comportamiento social?. Por el lado de la filosofía, la discusión de la acción y la agencia humana también constituyó un tema de especial interés durante buena parte del siglo XX, principalmente por filósofos influenciados por Wittgenstein, dando lugar a un campo propio denominado filosofía de la acción. Todo esto implica que hablar de "acción" y de "agencia" supone dialogar con, o directamente disolver, el importante peso que la tradición ha elaborado sobre estas categorías.

Para el enfoque sociológico tradicional, *infra* filosófico, agencia y acción han sido categorías vinculadas inexorablemente con la intencionalidad humana. El discurso de la acción es aquel en el cuál el hombre *dice su hacer*, (Ricoeur, 1981. p. 11) porque acción es lo que lo "las personas" hacen. De acuerdo con Giddens, "*la unidad apropiada de referencia para un análisis de la acción ha de ser la persona, el ser actuante*" (Giddens, 2012. p. 102) porque "*Una acción nace de la aptitud del individuo para producir una diferencia en un estado de cosas o curso de sucesos preexistentes*". (Giddens, 2011. p. 51). La categoría de agente debe se asocia con la "aptitud de producir diferencias", lo que se reduce a la capacidad de ejercer alguna clase de poder. Al

recorrer diversas páginas filosóficas o sociológicas en relación con la cuestión de la agencia y la acción, nos encontraremos con planteos que sintonizan, en mayor o menor grado, con este tipo de formulaciones.

De manera que, bajo enfoques de este tipo, la atribución de agencia a no-humanos, o la idea misma de *actores no humanos*, parece una contradicción en los propios términos. Sin embargo, es posible desarticular este aparente oxímoron asumiendo las premisas de la TAR (teoría del actor-red) ofrecidas por Latour. Éste nos propone tomar como hilo conductor una cuestión sensible para las ciencias sociales, como lo es la no transparencia de la acción para los actores, pero nos invita a evadir la respuesta más usual de que lo que actúa por nosotros es algún tipo de "macro-agencia", que podría describirse como la "sociedad", la "cultura", "estructura", etc. y a la que las genuinas ciencias sociales deberían hacer visible. (Latour, 2008. p.72). Por contraste, en lugar de reducir la cantidad de *agentes activos aceptables*, y dejar en manos de una macro-agencia la explicación de acciones opacas, Latour propone una proliferación de actores involucrados en las acciones. Vamos a revisar a continuación algunas de las diversas razones expuestas por Latour para expandir la noción de agencia de manera que sea capaz de incluir la participación de no humanos.

En principio, según Latour, la primera particularidad que puede asignarse a las agencias radica en que pueden describirse como capaces de incidir de alguna manera en un estado de cosas. Apelando a sus propias palabras: "*una agencia invisible que no produce ninguna diferencia, ninguna transformación, no deja rastro y no aparece en ningún relato no es una agencia*". (Latour, 2008. p. 82). Difícilmente pueda negarse la capacidad de los humanos de incidir en el mundo, pero ¿de qué manera, podríamos preguntarnos, pueden entes no humanos incidir en un estado de cosas?. De acuerdo con Latour, habilitando la creación de nuevas metas de acción como resultado de su acción mediadora. En efecto, una herramienta puede ser diferente cuando alguien la utiliza, del mismo modo que el sujeto es alguien diferente merced al uso de la herramienta, y sólo a este híbrido hombre-herramienta debe atribuirse la capacidad de una acción. De modo que la acción, de acuerdo con Latour, es una propiedad de entidades asociadas, y deben considerarse con agencia también aquellos entes que *permiten, autorizan, capacitan y generan* a otros agentes. (Latour, 2001. p. 217).

Latour introduce la noción de "traducción" para referirse precisamente al cambio de metas que resulta al producirse una intersección de agencias, y considera que la no comprensión de este fenómeno contribuye al desconocimiento del papel mediador que poseen las técnicas y las ciencias.

En segundo término, Latour considera que todas las agencias requieren algún tipo de figuración, lo cual significa que se le debe otorgar alguna forma o figura, sin importar lo abstracta que esto sea. No hay que temer el riesgo de caer en una "hipostatización", pues de alguna manera las figuraciones antropomórficas también lo son, y después de todo, *"nadie sabe cuánta gente actúa simultáneamente en cualquier individuo dado"*. (Latour, 2008. p. 84) Las obras literarias presentan un rico reservorio de ejemplos de maneras en que las cosas hacen que las personas actúen, y de acuerdo con Latour, el sociólogo se enriquece si en lugar de buscar detrás de las acciones a un "actor social uniforme", se convence de que existen otras agencias que pueblan el mundo. En el plano técnico, este fenómeno se asocia con lo que Latour denomina *"cajanegrizar"*, entendiéndolo por ello cierto tipo de procesos en los cuales el papel mediador de algunos actores es borrado, en función del aparente éxito en la explicación limitada a input-output más asequibles.

En tercer término, en conformidad con su apuesta etnometodológica, Latour considera que los investigadores sociales deben atender y dar lugar a las múltiples maneras que los actores mismos tienen para referirse a otras agencias, y el modo en que, según ellos, éstas operan en el mundo. Cada uno de los actores posee su propia metateoría para explicar de qué manera actúan las agencias. (Latour, 2008. p. 88). Aunque para muchos científicos de lo social los implementos mundanos no realizan tareas, para el resto de los individuos tienen incidencia, y de ahí que los consideren como genuinos actores participantes de los cursos de acción. Al conceder primacía al modo en que muchos agentes describen las acciones, al "seguir a los nativos", la metafísica de las agencias se hace más amplia, pero más real.

Agencia y co-producción

Como dijimos más arriba, bajo el idioma de la co-producción se pretende reducir la supuesta primacía que ejercen algunas categorías sociales, por ejemplo los intereses, para dar cuenta del modo en que se constituye el conocimiento de la naturaleza. Si la naturaleza y la sociedad son co-producidas en un mismo movimiento, ninguna de las partes debe considerarse, *a-priori*, explicativamente más fundamental que la otra. Pero la inclusión de entes no humanos en el campo de la acción plantea interesantes desafíos para los modos tradicionales de plantear las distinciones entre los planos de la naturaleza y la sociedad. Si como Latour pretende, "social" designa un tipo de asociación entre elementos heterogéneos, más que un dominio específico, deja de tener sentido la separación en órdenes naturales y sociales.

Por otro lado, la asociación se produce entre elementos que poseen la capacidad de actuar, portadores de agencia, de modo que el plano de las asociaciones, de lo social, puede ser reconfigurado nuevamente como el ámbito vinculado con las agencias, ahora metafísicamente diseminadas por cualquier objeto capaz de enrolarse en una asociación.

Si bien Latour ha reconocido que, en muchos casos, son los humanos quienes delegan una parte de su propia agencia a entes no humanos, se le ha cuestionado la falta de reconocimiento de las asimetrías existentes entre ambos tipos de agencia. Por ejemplo, para Pickering resulta preciso reconocer la capacidad de acción de lo que denomina "agentes materiales", pero no puede concederse que entre la agencia humana y la de los agentes materiales existe una simetría absoluta. Más en sintonía con los modos tradicionales de tratar la agencia, Pickering considera que el trabajo científico debe verse como una yuxtaposición entre objetivos humanos y potencialidades materiales, como un entrelazamiento de agencias que sólo podrían considerarse simétricas en el plano de los efectos. Es en último término la estructura intencional de la agencia humana, orientada temporalmente hacia el futuro, la que rompe la simetría con la agencia material, aunque en la práctica la primera sea sensible a la segunda. (Pickering, 2005. p. 20)

En síntesis, no parece que la defensa de una concepción co-produccionista del conocimiento requiera la aceptación de que las agencias humanas y no humanas se encuentran en pie de igualdad, o que la inclusión de la atribución de agencia a no humanos involucre necesariamente la renuncia a considerar la agencia humana como uno de los rasgos definitorios de lo que suele considerarse la materia prima de los estudios sociales.

Bibliografía

Giddens, A. (2012). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Bs. As. Ed. Amorrortu. 3° ed.

_____ (2011). *La constitución de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración*. Bs. As. Ed. Amorrortu. 2° ed.

Jasanoff, Sh. Ed. *States of Knowledge*. London and New York. Routledge Ed-

Latour, B.(2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Bs. As. Ed. Manantial. 1° ed.

_____ (2001). *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona. ED. Gedisa. 1°ed

_____ (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayos de antropología simétrica*. Bs. As. Ed. Siglo XXI. 1°ed.

Martinez, S; Xiang, H y Godfrey, G. (comp). (2011) *Historia, prácticas y estilos en la filosofía de la ciencia. Hacia una epistemología plural*. Mexico. Ed. UAM. 1° ed.

Martini, M.(2012). *La ciencia y sus límites. La historiografía de Steven Shapin*. Bs. As. Ed. Ciccus. 1° ed.

Pickering, A. (2005). *The Mangle of Practice*. The University Chicago Press.

Ricoeur, P. (1981). *El discurso de la acción*. Madrid. Ed. Cátedra.